

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA CIRUGIA DE LA OBESIDAD

Mediante esta técnica se va a reducir la capacidad del estómago, y/o desviar el alimento en el intestino. Con esto se intenta disminuir el volumen de alimento que precisa el paciente para encontrarse satisfecho, una disminución en la absorción de nutrientes, o ambas cosas.

Cabe la posibilidad de que durante la cirugía se deba realizar modificaciones del procedimiento por los hallazgos intraoperatorios para proporcionar el tratamiento más adecuado. Así como también puede existir la posibilidad de requerir una conversión del procedimiento de Laparoscópico a Abierto.

La intervención requiere la administración de anestesia y es posible que durante o después de la intervención sea necesaria la utilización de sangre y/o hemoderivados, de cuyos riesgos informara el servicio de Anestesia.

Este procedimiento pretende conseguir la pérdida del exceso de peso que no se ha podido tratar por métodos convencionales y que produce complicaciones hemodinámicas, vasculares, pulmonares, endocrinas u osteoarticulares.

Este tipo de procedimiento puede imponer limitación a la ingestión de algunos alimentos, puede causar reducción del apetito y además podría interferir en la absorción de ciertos medicamentos. La pérdida de peso, así como la prevención de algunas complicaciones nutricionales, depende de la participación efectiva del paciente, en el sentido de seguir las dietas convenientes, de practicar actividad física regularmente y hacer uso continuo de vitaminas y complementos que le sean indicados, además de los controles periódicos posteriores a la cirugía.

Es necesario, por parte del paciente, advertir de sus posibles alergias medicamentosas, alteraciones de la coagulación, enfermedad cardiopulmonar, existencia de prótesis, marcapasos, medicaciones actuales o cualquier otra circunstancia.

Como toda intervención quirúrgica, tiene riesgos y existe la posibilidad de complicaciones:

Frecuentes:

- Infección o sangrado de herida quirúrgica, flebitis, alteraciones digestivas transitorias, retención aguda de orina, derrame pleural, dolor prolongado en la zona de la operación.

Poco frecuentes:

- Infección o sangrado intraabdominal, fístulas intestinales por fallo en la cicatrización de las suturas, lesión esplénica que puede implicar necesidad de extracción del bazo, trombosis venosa profunda, embolia pulmonar, obstrucción intestinal, hernias incisionales, alteraciones definitivas como diarrea o vómitos, déficit nutricionales, pérdida excesiva de peso, estrechez de anastomosis, fallo del procedimiento con no reducción del peso.

Estas complicaciones habitualmente se resuelven con tratamiento médico (medicamentos, sueros, etc.) pero pueden llegar a requerir una reintervención, (gastrostomía, drenajes en la cavidad intraperitoneal), incluyendo un riesgo de mortalidad.

**RECUERDE, SU SALUD ES IMPORTANTE Y
QUEREMOS DARLE EL MEJOR CUIDADO,
CONSULTE CON SU MÉDICO**